

Intervención de Mariano Rajoy, presidente del Gobierno y del PP

Toledo, 17 de diciembre de 2012

Muy buenos días a todos y muchas gracias por vuestra asistencia.

Queridas amigas y amigos, como sabéis para culminar con éxito su labor, un Gobierno necesita del apoyo de un partido sólido y solvente. Y, a la vista está, este Gobierno lo tiene.

El PP es el partido de referencia de los españoles, es el partido que eligieron de modo muy mayoritario para poner freno a la crisis y para retomar un rumbo nuevo de crecimiento económico y de creación de empleo.

Esta Interparlamentaria es una de las últimas reuniones que como partido tenemos este año y, por eso, creo que es un momento idóneo para expresaros mi agradecimiento por vuestro trabajo y el orgullo que es presidir el PP.

Este año 2012 es el año más difícil que nos ha tocado vivir a muchos y vosotros habéis estado ahí siempre. Habéis hecho un trabajo a la altura de los tiempos que vivimos. Habéis demostrado que en el PP nadie se arredra cuando de lo que se trata es de mostrar nuestro compromiso y nuestra entrega. Cuando se trata de trabajar por nuestras ideas y valores, ningún militante del PP se ha echado nunca atrás.

Todas las personas que estáis hoy aquí, en Toledo, representáis una de nuestras grandes fuerzas como partido, nuestra implantación a lo largo y ancho de la geografía nacional y nuestra capacidad de crear vínculos con los españoles sin importar de donde sean, porque este partido es un partido abierto a todos. Y como este partido es un partido abierto a todos, nos debemos a todos, y somos responsables ante todos como representantes de los ciudadanos.

Venís hoy a Toledo personas de todas las provincias y de todas las Comunidades Autónomas de España, y con vuestra presencia aquí y con vuestro trabajo cada día dejáis clara una cosa, el PP es, hoy por hoy, el único que no está en otra cosa que servir al interés general de los españoles.

Querida amigas y amigos, ésta es ya la 18 Interparlamentaria, que sirve para reforzar y para coordinar la labor representativa que ejerce en PP en toda España. En Las Cortes Generales, sea en el Congreso o en el Senado, y en las distintas Asambleas Legislativas Autonómicas. No lo olvidemos nunca, tenemos una gran responsabilidad porque somos el partido con mayor representación parlamentaria de todas España.

Esta es, por tanto, una reunión oportuna para fraguar iniciativas, compartir prácticas exitosas de Gobierno y poner en común las buenas ideas que vamos a llevar a los distintos parlamentos con la unidad de propósito que garantizan nuestras convicciones y nuestras soluciones de futuro.

En esta Interparlamentaria se va a hablar de lo que hay que hablar, de lo que interesa a la gente, de la garantía de una sanidad para todos, de la necesidad de una educación de calidad e igual para todos los españoles, de nuestro compromiso con unas administraciones públicas que van a ser más eficientes en la medida en que sean más austeras.

De todo ello se va a hablar armonizando propuestas bajo el signo de la reforma, porque los españoles no nos eligieron para que todo siga igual, sino para impulsar un profundo camino de cambio. Y ese profundo camino de cambio es el que estamos recorriendo ya. Por eso, nuevamente, muchas gracias a todos.

Gracias, especialmente, a María Dolores Cospedal, eres la mejor secretaria general que podía tener este partido. Y muchos de los éxitos del PP en estos años no podrían escribirse sin tu aportación que ha sido capital. Has cumplido en cada momento con lo que el partido esperaba de ti y lo has hecho con creces. Por eso asumiste con tanta ilusión el reto de presentarte y de ganar las elecciones aquí, en Castilla La Mancha, porque entonces y ahora nada te llena más que representar a la gente de tu tierra. Y has logrado que ser presidenta de esta tierra y secretaria general de nuestro partido sea una suma magnífica, porque como secretaria general eres mejor presidenta para los castellano-manchegos y como presidenta de Castilla La Mancha eres mejor secretaria general del PP.

A poco de ganar las elecciones ya era palpable que aquí, además de María Dolores, quien había ganado era el interés general de los castellano-manchegos. Y falta hacía, porque yo creo que los castellano-manchegos sólo tienen hoy una cosa que lamentar y es que no llegaras a la presidencia mucho antes. Porque allí donde un Gobierno cuida hasta el último euro del dinero del contribuyente, allí se gobierna por el interés general. Porque allí donde un Gobierno mira de frente a la crisis, se compromete con la senda de reducción del déficit, con las reformas estructurales y con la gestión eficaz de los servicios públicos, allí los ciudadanos tienen la total seguridad de que se gobierna pensando únicamente en el beneficio común.

Amigas y amigos, aquí en Castilla-La Mancha en 18 meses se han hecho más reformas que los últimos 30 años. El último año y medio ha marcado un antes y un después, porque los castellano-manchegos no había vivido nunca en democracia un periodo reformista de tanta intensidad. Castilla-La Mancha ha pasado a la vanguardia y ahora está más preparada que nunca para afrontar la recuperación económica y la creación de empleo. Lo has hecho muy bien.

Quiero dar las gracias también, de manera muy especial, al vicesecretario de Política Autonómica -que organiza con su equipo esta Interparlamentaria- y de Política Municipal, a Javier Arenas. Ha ganado por primera, y hasta ahora sólo, y sólo hasta ahora única vez, las elecciones autonómicas de Andalucía. Sigue aquí y todos sabíamos que iba a seguir aquí, porque es uno de los activos más importantes de nuestro partido, de pasado, de presente y de futuro.

La Interparlamentaria es muy importante. Lo es siempre, pero lo es mucho más es un momento como el actual en el que España, como todos sabéis, sufre una grave crisis económica y donde se necesita el esfuerzo de toso. En general, el esfuerzo de todos los españoles pero, sobre todo, el esfuerzo conjunto del total de las administraciones públicas. Por eso, hoy la Interparlamentaria es más importante que nunca y tenemos al frente de la misma a uno de los activos más importante de nuestro partido. Gracias por todo, Javier.

Queridas amigas y amigos, permitidme que haga ahora algunas consideraciones.

Este año que termina, las cosas es bueno tenerlas muy claras ha sido para mucha gente un año de dolor y de sufrimiento. Soy muy consciente de ello, y no me puedo olvidar, y nunca lo hago, ni vosotros, de todos los españoles que no tienen empleo y de todas esas familias que lo están pasando mal.

En unas fechas tan cercanas a las fiestas de Navidad, quiero mandarles un mensaje de esperanza y decirles que todo lo que hace este Gobierno, todo lo hace con un objetivo prioritario, que es que recuperen sus vidas y su bienestar.

Hace poco más de un año los españoles nos otorgaron su confianza en las urnas para liderar la salida de la crisis y la recuperación económica tras siete años de parálisis y de desaciertos. Y me quedo ahí.

Quiero decirles que pese a todas las dificultades que hemos vivido, esta confianza sigue vigente. En los últimos meses hemos cosechado en Galicia, en Cataluña y en el País Vasco unos grandes resultados en medio, como todos muy bien sabéis, de grandes dificultades.

Esto no es ninguna casualidad, esto es el reconocimiento de los ciudadanos a un partido que allá donde gobierna está haciendo lo que hay que hacer.

Amigas y amigos, nadie podrá decir que nos hemos quedado cruzados de brazos. Se podrá o no, y hay mucha gente que no, estar de acuerdo con lo que estamos haciendo, pero nadie podrá decir que este partido y este Gobierno se han quedado cruzado de brazos.

Llevamos un año impulsando reformas como bien indica el lema de esta Interparlamentaria. Reformas ambiciosas, imprescindibles, de largo alcance. Es verdad también que todos, y no sólo el Gobierno de España, también otras administraciones, hemos tenido que tomar otras decisiones muy dolorosas, decisiones que no nos gusta tomar, ni a mí ni a nadie. Alguna en contra de lo que le habíamos dicho a los españoles. Pero no es menos cierto que, vistas en su conjunto, son las decisiones más necesarias que ha tomado un Gobierno en los últimos años.

Sé que hay muchos españoles que no las aplauden y muchos se han expresado en contra de ellas. Lo sé. Pero también creo que la mayoría de los españoles es consciente de que en ocasiones como ésta el bien común y el interés general nos exigen un gran esfuerzo y solidaridad, nos exige también posponer algunos de nuestros legítimos intereses. Sin las renuncias parciales de cada uno, la recuperación de todos es imposible. Y, sinceramente, creo que hemos sido equitativos a la hora de repartir los esfuerzos.

La responsabilidad nos exige mirar cara a cara a los ciudadanos y decirles la verdad, porque nosotros problemas los eliminamos y no los escondemos. Vamos a ir con la verdad por delante, como siempre hemos hecho. Pero, del mismo modo que digo esto, digo también que no vamos a cargar con las culpas de nadie, ni vamos a pagar los platos rotos de otros. No vamos a consentir que quien socavó nuestro Estado del Bienestar nos pretenda dar lecciones de política social o proclamarse su defensor. No lo vamos a consentir.

Amigas y amigos, hay que decirlo claro, simplemente porque es verdad. El PSOE congeló las pensiones y no nosotros, nosotros no hemos

congelado las pensiones. El PSOE nos dejó un déficit de bancarrota porque gastó lo que no había y aquí está el origen de buena parte de nuestros males, la principal razón de la situación por la que estamos viviendo.

El PSOE dejó al borde del colapso nuestros servicios sociales. El PSOE carga con una culpa histórica y hay que decirlo, alto y claro, por muy presente que ya lo tengan todos los españoles, insisto, alto y claro. Nosotros estamos intentando, porque es nuestra obligación y porque para eso nos han elegido, enderezar la situación. Esto es lo que estamos haciendo.

Os digo una cosa, no hay soluciones fáciles para situaciones difíciles, no lo hay, y no existen chisteras anticrisis. No existen, ni cataplasmas para curar los males de la económica española. No podrá haber recuperación económica si no se sientan las bases que la hacen posible. Todo lo demás es faltar a la verdad.

Ese es el mejor resumen que podemos hacer del año 2012. Un año difícil, un año de esfuerzos y de grandes sacrificios, un año sin frutos palpables para el ciudadano de a pie. Pero a la larga, y no os quepa la menor duda, un año que quedará como el año en que pusimos los cimientos de nuestra recuperación, unos pilares sin los cuales la economía española no podría ponerse en pie.

Estos cimientos no son otros que los esfuerzos de reducción del déficit público a través de la senda que nos hemos marcado con la Ley de Estabilidad Presupuestaria. No son otros que las reformas estructurales, que han sido muchas, reformas como la Reforma Laboral para devolver la flexibilidad y competitividad a nuestra economía. La reestructuración del sector financiero, que está ya en marcha, para que nuestras entidades financieras vuelvan a abrir las puertas del crédito a las empresas y a las familias sin las cuales es mucho más difícil la recuperación económica.

En definitiva, no sólo hemos avanzado en la buena dirección, en la dirección de hacer frente cara a cara a los problemas y a las dificultades que no han dejado de acecharnos. Es que no ha habido un Gobierno que haya hecho tantas reformas en tan poco tiempo. Cada reforma que hacemos es un avance irreversible hacia la meta de la recuperación.

Amigas y amigos, este empuje reformista se sustenta además en una estabilidad política que es fundamental y que es admirada en muchas

partes de Europa. No hay ningún gobierno europeo con tanto tiempo por delante y con una solidez parlamentaria para sacar adelante las reformas con toda serenidad, determinación y confianza. Eso no es solo importante dentro de nuestro país sino también fuera de nuestras fronteras.

La estabilidad española es hoy un foco de confianza para la estabilidad en Europa. Porque hoy tenemos ya una Europa irreversible. El pasado viernes, el Consejo Europeo, acordó la creación del supervisor único bancario como elemento decisivo para la Unión bancaria europea. Algo por lo que España ha venido trabajando y, además con mucha intensidad, a lo largo del último año hasta conseguirlo. Y lo hemos conseguido. Y es uno de esos pasos de gigante que hacen Europa y ese paso tiene huella española.

Cada día que pasa se acrecienta la apuesta europea por el futuro del euro. Los horizontes de Europa se despejan, los temores se disipan y la duda deja paso a la certidumbre y a la confianza. Europa está hoy mejor y más segura que hace unos meses. Es verdad que aún queda muchas cosas por hacer, pero Europa se mueve y España con ella. Los españoles nos podemos sentir orgullosos, legítimamente orgullosos, de ser pioneros en ese camino de la construcción europea, por primera vez en mucho tiempo.

Quisiera decir, que en estos tiempos, tan importante como hacer reformas es saber explicarlas. Y explicarlas sin descanso. Porque en ocasiones son reformas tan necesarias como complejas y nuestra labor de gobierno no solo se justifica en aras del interés general, sino también para conocimiento general de los ciudadanos y en su participación en un gran proyecto reformista que nos incumbe a todos.

Nuestro progreso como país está vinculado a la ambición de un proyecto reformista y así ha sido siempre porque los momentos de mayores avances, basta con ver la historia de nuestro país, siempre han sido los periodos de mayor calado reformista. Por el contrario, España se ha estancado, y esto también ha sido siempre cuando no había gobiernos con voluntad política y con claridad de ideas para actuar sobre la realidad y para mejorarla.

Consideradas aisladamente las reformas que hemos impulsado, y las que tenemos por delante que son muchas, son necesarias en su ámbito de aplicación, y consideradas, en su conjunto, conforman un plan global

de relanzamiento de la economía española. Una apuesta a punto de nuestro país para afrontar las próximas décadas.

Las reformas hoy no son una opción, no lo son. Las reformas son una obligación para preservar lo mejor de nuestro país y prepararnos para el futuro que está por llegar. Y aquí, como en tantos otros ámbitos, es capital la labor del Partido Popular.

Quiero agradecerles, como hice al principio, todo vuestro trabajo en este sentido y pedirles un plus pedagógico. Porque tenemos muchas reformas entre manos que entrarán en vigor en los próximos meses. Como venimos diciendo, desde el comienzo de la legislatura, tenemos en marcha un proyecto reformista que va a durar hasta el último día.

Amigas y amigos, todos debemos ser un elemento activo a la hora de preservar una estabilidad que nos exige a todos los partidos políticos, a todos, y a todas las administraciones, no sólo a las que nosotros gobernamos, centrar hasta la última de nuestras energías en la salida de la crisis. Vivimos tiempos de responsabilidad y los ciudadanos no perdonarán a nadie a adentrarse por caminos de incertidumbre que no conducen a ningún sitio salvo a profundizar la crisis.

Al igual que el resto de España, Cataluña no puede distraer sus energías ni equivocarse en las prioridades porque la prioridad aquí es luchar con todas las fuerzas contra la crisis. No debemos perder la perspectiva europea y debemos centrarnos en fijar las bases más firmes para la creación de empleo. Europa también es la llave para abrir la puerta al empleo en España. Como tantas veces en la historia, buena parte de la solución a nuestros problemas pasa por mirar a Europa. Situarse en la periferia de la ley es alejarse del sentido común y de la moderación que necesita Cataluña y toda España.

Nuestros parámetros básicos son la ley y el diálogo. Y a los catalanes, y al resto de los españoles, no les convienen políticas que generen división, inestabilidad e inseguridad porque este es un lujo que no nos podemos permitir. Y que los gobernantes responsables tampoco deberían permitírselo.

Nosotros siempre hemos estado dispuestos al diálogo y seguimos estándolo. Y creo que ahora lo que toca es hablar y fijar objetivos comunes. Estos objetivos comunes están muy claros, son los que dice el momento en el que vivimos, es trabajar para afrontar la crisis, para conseguir la recuperación económica, para crear empleo, para trabajar

por la integración europea y para estar ahí y ser un país respetado. Un país que sea noticia porque es capaz de recuperarse y no por los problemas artificiales que muchos pretenden generar.

Afrontamos un año 2013, hay que decir la verdad, muy complicado. Será un año difícil pero sea por fin el año de la estabilización de nuestra economía. Un año que ya os digo terminara mejor que como va a empezar. Un año en el que tendremos fundadas razones para la esperanza, la esperanza de trabajar con un horizonte de crecimiento y de creación de empleo para el 2014.

Muchos de los grandes desequilibrios que ha padecido estos últimos años la economía española están dando sus últimos estertores. La tendencia de la reducción del déficit público, tanto en la Administración General del Estado, como en las Comunidades Autónomas, es una realidad palpable a la vista de los últimos datos conocidos.

Por primera vez, y esto es importante, aunque sé que no se ve en el día a día en la vida de la gente, pero es la base del futuro día a día de la vida de la gente. Por primera vez en la historia, tenemos superávit comercial con la Unión Europea.

En 2013 tendremos superávit de financiación frente al exterior y es que esto no había ocurrido nunca. Esto es muy importante, porque demuestran que nuestras empresas se han movido y han hecho su ajuste. Demuestra que han sido capaces de salir al exterior, vende fuera pero también producen aquí y, por tanto, están en condiciones de crear empleo en España.

Nuestras exportaciones hoy, por suerte -y el Gobierno está haciendo cuanto esta en sus manos para que siga siendo así- no parecen encontrar límites a su crecimiento. Los ingresos por turismo están en máximos históricos y la reforma laboral ha dotado de nuevos mecanismos de flexibilidad a unas empresas que están ganando competitividad a pasos agigantados frente a sus pares de otros países.

Esto también es importante para el futuro. No se trata, y que nadie lo interprete así, de pecar de optimismo, nada más lejos ni de mi intención ni de la realidad. De lo que se trata es de ser justos con nosotros mismos y de recordar que los esfuerzos que está realizando la sociedad española en su conjunto no están cayendo en saco roto y que más pronto que tarde comenzaran a revertir en la economía real, en la economía doméstica y en la economía de la calle.

El próximo año es un año clave para nuestra economía. El final de nuestra reestructuración y recapitalización de las entidades financieras problemáticas acortará los plazos de salida de la crisis. El saneamiento definitivo del conjunto de nuestro sistema financiero va a contribuir decisivamente a restablecer la confianza en la economía española, a desatascar el crédito y a impulsar la demanda interna.

Pues bien amigos, esta es nuestra situación. Una situación que empieza a ser valorada en sus justos términos por los inversores y analistas internacionales. Los capitales foráneos vuelven a interesarse en nosotros y ha habido buenas noticias en los últimos tiempos.

De nuevo, tenemos un perfil atractivo para la inversión extranjera. Aunque la confianza no se gana de un día para otro, volvemos a inspirar la seriedad y confianza de un país solvente. Eso es lo que somos, un país que se respeta a así mismo, que se hace respetar en Europa y que, día a día, vuelve a recobrar la reputación perdida y a ganar enteros frente a nuestros socios y aliados.

Las bases ya están sentadas. Vivimos tiempos de profundos cambios en Europa que van a definir el siglo XXI. España va a estar en la rueda del cambio y no va a ser un agente pasivo, ni contemplativo, ni subordinado sino todo lo contrario. Vamos a ser participativos, activos y con perfil propio. Porque si nos llamamos hoy ante una gran crisis hay que recordar que también tenemos un gran país para afrontarlo. Los españoles tienen talentos y energías que necesitamos sumar y canaliza, para que el país se ponga en pie y vuelva a ser esa España imparable que hemos conocido.

De nada nos sirve echar de menos una coyuntura más fácil. Estos tiempos, lo que nos piden, es echar el resto, dar lo mejor que cada uno lleva dentro y darlo por interés general de todos.

El Partido Popular, como partido de gobierno, adquirió un compromiso con el conjunto de los españoles, superar la resignación, dejar a tras un ciclo de recesión y de paro e inaugurar un nuevo ciclo de crecimiento y creación de empleo.

Nuestro compromiso es que España vuelva a funcionar y es un compromiso que está vivo como nunca. Porque sabemos y porque estamos convencidos de que la crisis, por importante que sea, es sólo un capítulo más en la historia de nuestro país. A todos nos esperan páginas

mejores y no se puede pedir a nadie que enderece una situación sin hacer nada. Es que eso no se le puede pedir a nadie. Sin tomar medidas porque eso, lisa y llanamente, no es posible. Y tampoco se le puede pedir a nadie que resuelva en tiempo record todos los problemas generados a lo largo de mucho tiempo porque eso tampoco es posible.

Hemos hecho mucho este año y que el año que viene haremos más. También os digo que hay quienes tomaron, en su día, las riendas de una España próspera, que siete años después, nos la entregaron en una situación crítica.

Pues bien, el Gobierno y el Partido Popular, con la ayuda de todos vosotros tardarán mucho menos tiempo en devolverla por el buen camino.

Muchas gracias.